

## DECLARACIÓN DE BURDEOS

### Burdeos, 29 de septiembre de 2022

El eje atlántico del sur de Europa, desde Nouvelle Aquitaine a Portugal, articula una de las regiones forestales más dinámicas e interesantes de la Unión Europea. Su clima templado, la diversidad de sus ecosistemas forestales, el predominio del bosque privado repartido entre miles de personas selvicultoras, la coexistencia entre lo agrario y lo industrial y la presencia de una cadena forestal-madera muy diversificada y de gran peso en el empleo rural y en los PIB regionales conforman los rasgos más relevantes de este enorme macizo de más de 10,5 millones de hectáreas que se extiende a lo largo de una franja costera de gran belleza y de gran interés ecológico, secularmente unida alrededor del Camino de Santiago.

En nuestras forestas conviven desde hace más de dos siglos montes naturales con bosques comerciales cultivados cuyos recursos son del máximo interés estratégico en el avance de la sociedad europea hacia una economía descarbonizada. El pino pinaster, el pino radiata, el pino piñonero, el pino silvestre, el alcornoque, el eucalipto, el castaño, el haya y el chopo son las principales especies presentes que aportan de forma sostenible los recursos que nuestra cadena forestal requiere y que sostienen más de 150.000 empleos en el medio rural.

Actualmente estamos viviendo modificaciones ambientales y un incremento de sucesos climáticos extremos que aumentan los riesgos que amenazan nuestros bosques y que son el desencadenante de graves patologías forestales y que a menudo conllevan catástrofes naturales. Temperaturas récord, lluvias mínimas, ríos secos y bosques en llamas. Los acontecimientos de este verano muestran hasta qué punto el calentamiento del clima está afectando a nuestro medio ambiente y a nuestras vidas. Los daños sufridos en los bosques debidos a los incendios, la sequía y las plagas y enfermedades son especialmente preocupantes y todos los componentes básicos de los ecosistemas forestales resistentes, incluida la biodiversidad de la fauna y de la flora, se ven sometidos a una presión cada vez mayor.

Como estamos constatando en el sur de Europa, la insuficiente gestión forestal provoca que en el monte se acumule más carga de combustible en forma de biomasa forestal, favoreciendo la propagación de los incendios y haciendo cada vez más difíciles las tareas de extinción. Con las características ambientales y la virulencia de estos incendios hemos comprobado que el peso de nuestra respuesta no puede estar sólo en la extinción, sino también en la prevención, y para ello necesitamos un territorio gestionado, involucrando activamente a las personas selvicultoras, privadas y entidades públicas.

La selvicultura y la gestión forestal sostenible, así como un aprovechamiento más activo de nuestros montes serán claves para poder hacer frente al incremento de los riesgos que amenazan los bosques, en particular los de incendios con los que, año tras año se pierden

vidas humanas, paisaje y biodiversidad. No obstante, estas prácticas de prevención deben complementarse con medidas de preparación y respuesta debidamente planificadas y aplicadas, adaptadas a las condiciones locales de los ecosistemas forestales y a las peculiaridades de los propietarios de los bosques responsables de aplicar las soluciones y de garantizar su persistencia. Así pues, es necesario que los gobiernos trabajen en colaboración con los agentes sectoriales en la implementación de estrategias nacionales y regionales que respondan a estos desafíos y a la vez incentiven la bioeconomía circular que permita a nuestra sociedad avanzar hacia una economía basada en recursos renovables.

En cuanto a la lucha contra los incendios, el posicionamiento previo de los medios aéreos lo más cerca posible de las zonas forestales parece ser la mejor respuesta. En nuestras regiones, donde hay muchos focos de incendio, la estrategia se basa en un ataque temprano de los incendios por medios aéreos. El objetivo es dotar a los países del sur de Europa de un número suficiente de aviones bombarderos hidráulicos operativos.

Conscientes de los retos a los que se enfrentan los bosques del sur de Europa, las autoridades regionales con competencia en materia forestal de Galicia, Navarra, Nouvelle Aquitaine, País Vasco y Portugal, junto con las organizaciones de propietarios y propietarias forestales y las organizaciones científicas y profesionales reunidas en Burdeos manifestamos nuestro firme compromiso de trabajar por el aumento de la resiliencia de nuestros bosques y por fortalecer las respectivas cadenas forestales y de la madera y en ese sentido

DECLARAMOS:

- Es necesario que los bosques y la gestión forestal sostenible ocupen un lugar central y destacado, no sólo en estas estrategias nacionales y regionales sino también en las iniciativas que se están desarrollando en la Comisión Europea a fin de seguir contando con los bosques como proveedores de múltiples servicios como el secuestro de las emisiones de carbono, la sustitución de los productos de los combustibles fósiles y el fomento de la biodiversidad, entre otros muchos beneficios que aportan.
- Para contribuir al relevo generacional en el manejo de los bosques y poder continuar con la movilización de la madera creemos indispensable promover la creación de agrupaciones de propietarios y propietarias forestales. Consideramos prioritario, necesario y urgente todos los esfuerzos que vayan dirigidos a la creación de estas figuras. Es importante tratar de unir la gestión y la cohesión en el territorio ante una propiedad que se disgrega, y, en algunos lugares, se abandona con un mayor desconocimiento y desvinculación del territorio por parte de las personas herederas que forman las nuevas generaciones de propietarios.
- Resulta estratégico aumentar la cooperación público-privada en el sur de Europa con el apoyo de iniciativas y el incremento de los recursos de I+D dirigidos a mejorar la resiliencia de los ecosistemas forestales del sur de Europa, especialmente en la obtención de materiales de reproducción mejorados, en la prevención y control sanitarios y en la disposición de herramientas de observación y de seguimiento del comportamiento de los bosques ante el cambio climático.

- La existencia de estructuras transregionales de cooperación y de intercambio de experiencias entre los agentes de la cadena forestal y de la madera debe ser promovida y dinamizada para conseguir avances significativos en la silvicultura y en los sectores industriales involucrados.
- Una fiscalidad incentivadora y ayudas públicas diseñadas de acuerdo con los perfiles de las personas propietarias forestales y las demandas actuales de la sociedad son instrumentos eficaces para impulsar la gestión forestal y conseguir disminuir los riesgos a que están sometidos nuestros bosques